

tud no hablaban ni se habian hecho para ellos. La moral debe ser menos poderosa necesariamente con la soldadesca grosera, elegida y compuesta regularmente de holgazanes, vagamundos, gente sin hogar ni domicilio y muchas veces de malhechores que se han acogido á las armas para sustraerse de la miseria, ó de los castigos que tienen merecidos (1).

Un gobierno militar influye del modo mas sensible en las costumbres de las naciones; cada uno quiere parecerse á los que componen el cuerpo mas distinguido, y por consecuencia todos afectan los modos y maneras militares, siendo vanos, ligeros, sin atencion, y sin buenas costumbres.

No era así como se formaban los ejércitos valerosos de los Griegos y de los Romanos, cuyas hazañas y hechos memorables nos ha transmitido la historia. Sus generales eran hombres desinteresados, instruidos, guiados de la pasion de la gloria: los simples soldados no eran viles mercenarios, sino ciudadanos, labradores y propietarios, que tenian una patria á la que amaban, porque encerraba y protegía á sus mugeres, sus hijos y sus bienes; que peleaban valerosamente por la libertad,

(1) Xenofonte atribuye la decadencia de los Persas despues de Ciro, al modo con que entonces se formaban los ejércitos, los cuales no se componian sino de una vil canalla recogida, poco mas ó menos, del modo mismo con el que hasta hoy se han formado regularmente nuestros ejércitos.

y no en favor del despotismo; y que, acabada la guerra, volvian á sus hogares, donde gozaban de las alabanzas de sus conciudadanos por haberlos defendido con valentía y esfuerzo. La milicia romana, cuando fue mercenaria, decayó de su antiguo espíritu: los soldados ya no fueron sino los instrumentos aborrecibles de los ambiciosos que supieron comprarlos; ellos esclavizaron el estado á los tiranos, á los que tambien destruyeron á su antojo; y á fuerza de mortandades, de rapiñas y de indisciplina causaron la ruina del imperio, que hubieran debido defender mas bien contra sus indignos señores que contra los Germanos, los Partas ó los Dacios.

¡ Tal es la suerte que las tropas mercenarias preparan á las naciones! ¡ tales los destinos de los tiranos que se confian y entregan á una soldadesca inconstante y perversa! Esta, despues que ha echado por tierra la equidad, la libertad y las leyes, ensoberbecida con sus victorias se abalanza como una fiera contra el dueño mismo que ha desencadenado su furor. Los emperadores mas justos y mas sabios, los Probos, los Alejandro-Severos, fueron víctimas de los furiosos soldados, que aborrecian de muerte la virtud de estos príncipes. En fin, tal es todavía en nuestros días la suerte que los genízaros rebeldes hacen experimentar á sus sultanes. Los déspotas mismos no pueden contar siempre con los esclavos que guardan

su persona. Las fieras suelen despedazar con frecuencia á los mismos que las guardan. La licencia y la corrupcion de los soldados, que los mismos príncipes favorecen, llegan á ser tan funestas á sus amos como á las naciones esclavizadas por ellos. Los instrumentos de la tiranía contribuyen y se emplean tarde ó temprano en la destruccion y ruina de los mismos tiranos.

Bajo los gobiernos introducidos por los pueblos bárbaros que repartieron entre sí las provincias del imperio romano, los generales, los grandes, los nobles y los militares, únicamente obligados á seguir á los reyes en la guerra, se hicieron poco á poco independientes de su autoridad en la paz: y fueron despues representantes, magistrados, y jueces de las naciones reducidas á la esclavitud con sus armas; Mas cual pudo ser la justicia que unos siervos infelices obtendrian de unos hombres brutales, ignorantes, alimentados con la sangre y la rapiña? ¿Que proteccion hallarian unos ciudadanos despreciados en unos nobles que no trataron jamas sino de sus intereses personales? Los reyes, muy débiles para reducir á la razon á sus indómitos vasallos, los dividieron entre sí, como se ha visto, y se aprovecharon de sus desavenencias y de su ignorancia para darles en los tribunales

por asesores á los llamados *clérigos* (1), jueces mas instruidos que los grandes, á quienes fueron sustituyendo lentamente para formar despues la magistratura que hoy existe en Europa.

Los representantes armados se hacen prontamente unos tiranos temibles al pueblo, y unos súbditos rebeldes al soberano. Esta nobleza militar, abusando de su poder, desprecia la justicia, y es incapaz de juzgar bien á los ciudadanos. Las naciones, para que las representen, necesitan hombres justos, integros, ilustrados, obedientes á las leyes, inaccesibles á las seducciones de las cortes, que obliguen al monarca á respetar los derechos de la sociedad y sobre todo que los respeten ellos mismos. Los representantes venales ó fáciles de seducir, son traidores que presto caerán en los hierros del despotismo, una vez que neciamente hayan caido en sus lazos.

De este modo, por falta de equidad, de razon y de ciencia, la principal nobleza, que en los tiempos antiguos iba casi al par de los monarcas, fue no solo echada al suelo y despojada de su poder, sino tambien privada de la prerogativa tan noble de representar y juzgar á los pueblos. ¿Su caida no debiera enseñar á todos los grandes, que ningun poder, por fuerte que pa-

(1) Se llamaba *clérigo*, en los siglos de ignorancia, á todo el que tenia alguna tintura de las letras, las cuales estaban entonces reservadas al *clero*.

rezca, puede sostenerse sin justicia y sin talento? Ningun orden del estado, ningun cuerpo puede separar sin riesgo sus intereses de los intereses generales de la nacion: en una palabra, la moral y los talentos son útiles y necesarios á la nobleza, y nada hay en ellos que merezca su desatencion y su desprecio. *El esclavo*, dice un poeta, *no tiene derecho á levantar la frente* (1).

La nobleza impone evidentemente á los que la poseen la obligacion de amar á la patria con mas ardor que todos los demas ciudadanos. Quanto mas se recibe de la sociedad, tanta mayor gratitud y zelo se la debe mostrar. Ninguno mas que el noble se halla interesado en la prosperidad de la nacion, en que están sus bienes y propiedades, y donde goza de la consideracion y de los honores que desea. Nada mas legítimo, ni mas bien fundado que el que los soberanos, en la distribucion de los empleos importantes elijan y prefieran á los sugetos mas distinguidos por su nacimiento.

Debe suponerse, ciertamente, que las personas bien nacidas han sido bien educadas, esto es, han recibido de sus padres principios de honor, pensamientos generosos, una noble ambicion, dotes y cualidades apreciables, y una razon y una alma cultivadas con el mayor esmero. Cuando semejantes disposiciones no se hallan en un noble, esto no es

(1) *Poetæ greci minores, Theognidis carmina.*

mas que un hombre comun, capaz de dañar al señor á quien sirve, y á los súbditos sobre quienes ejerce su autoridad.

Mas, para ser justamente respetado, no es siempre necesario que el noble prodigue su sangre en las batallas, ó que ejerza empleos distinguidos; cuando, desnudo de ambicion, vive retirado en las posesiones y heredades de sus antepasados, sus bienes y opulencia le ponen en disposicion de hacer bien á los infelices que le rodean. Un señor benéfico y poderoso ¿no es ciertamente mas grande y mas feliz en sus estados que no esos grandes que se esponen á las borrascas de las cortes? Cuando el noble goza solamente de una mediana fortuna, su vida retirada le liberta de los aguijones y estímulos de la ambicion; ella le sustrae del espectáculo molesto y vergonzoso de aquellos personajes indignos que la injusticia eleva frecuentemente á los honores: sus necesidades son limitadas, porque nó está infestado del contagio del lujo: él labra y fertiliza en paz sus campos: cultiva su entendimiento en los ratos ociosos: en fin, cria sus hijos de modo que pueden algun dia salir de su retiro, y merecer con sus talentos y virtudes la estimacion del mundo.

La desgracia no interesa ni conmueve cuando va acompañada de vanidad. El vástago virtuoso de una antigua familia oscurecida, es un objeto que entenece y lastima, recordándonos

la inestabilidad de la fortuna : un noble desdichado y modesto gana los corazones de un modo mas seguro que un hidalgo pobre y soberbio. Con demasiada frecuencia vemos que el orgullo y la altanería no se apartan de la nobleza aun en el seno mismo de la miseria. En cualquier posicion que el noble se halle , debe reconocerse ; esto es, debe respetarse á sí propio , nunca jamas envilecerse , y ser siempre zeloso de la estimacion de los demas. Estos sentimientos laudables ; deberán nunca confundirse con una vanidad pusilánime é inquieta , con una vergonzosa indolencia y con un fútil temor de degradarse con el ejercicio de un trabajo honesto ó con el uso de las dotes del alma? Las preocupaciones bárbaras , que por desgracia subsisten todavía , hacen que en muchas naciones todo noble , por solo su nacimiento , tenga á menos ejercer ciertos empleos y ocupaciones honrosas ; que mire como vil la profesion del comerciante ; y que menosprecie á cuantos el destino no ha dado el nacimiento que á él : ningun talento , ninguna virtud le parecen comparables á la ventaja de haber nacido de padres nobles ; esta preocupacion lastimosa le hace muchas veces injusto , insociable y odioso á cuantos no han sido como él favorecidos por la casualidad. Es menester hallarse enteramente destituido de todo mérito personal , para dar tanto valor á un accidente fortuito.

Los hombres no son iguales por naturaleza , ni lo son tampoco por las leyes de la sociedad,

que para ser justas no deben igualar jamas el hombre inútil ó malvado al ciudadano virtuoso, El noble es respetado cuando obra noblemente , y no merece en manera alguna ser distinguido de la multitud , cuando sus cualidades y virtudes no acreditan y comprueban su origen. Sus conciudadanos tienen derecho para decirle : « Si » sois verdaderamente de la sangre de aquellos » generosos guerreros que en otro tiempo se » sacrificaron por la patria , probadnos vuestro » origen con acciones nobles , con un modo de » pensar digno de tales predecesores. Si des- » cendeis de los bienhechores de nuestros pa- » dres , no trateis á sus hijos con una altanería » insultante. Si quereis ser honrado , mereced » nuestra estimacion con virtudes , y con un » apego y afecto inviolables á las leyes sagradas » del honor. Si sois miembro del cuerpo mas » distinguido del estado , no os hagais cómplice » de los malvados , los cuales , despues de ha- » berlo todo destruido por vuestro medio , ani- » quilarán vuestros privilegios , y os reducirán » algun dia á la clase de esos plebeyos , que » tan cruel y locamente despreciais (1) ».

(1) Un noble aleman no se trata con un comerciante. Los habitantes del Indostan se dividen en clases ó tribus , de las cuales las superiores no solo desprecian á las inferiores , sino que las maltratan cruelmente. Un *Naire* ó noble del Malabar tiene derecho para matar á un *Puliet* ó pobre que le tocara por descuido. Los nobles *Chingules* tratan del mismo modo á los plebeyos , siendo así que ellos no se acercan al rey sino en cuatro patas , y se califican de *perros* , cuando le hablan de

Ofuscados hace mucho tiempo con frívolas distinciones, prerogativas pueriles y precarias, vanos títulos, y pretensos derechos, á veces infundados é injustos, los nobles se imaginaron unos entes de naturaleza distinta del resto de los hombres, y se avergonzaron de reunir sus intereses con los de los plebeyos, mirándolos como unos libertos de sus predecesores; por manera que autorizados de una jurisprudencia feudal y bárbara, ejercieron en los pueblos millares de vejaciones jurídicas. El derecho tan respetado de la caza hizo las tierras estériles; las campiñas fueron devastadas, y los labradores arruinados con los recreos y diversiones de los señores; la vida de los gamos, ciervos y demas animales de los bosques fue tenida en mas precio que la del hombre mismo (1); y bajo el pretexto de mantener la integridad de sus derechos, los grandes hicieron sufrir á sus vasallos las mas crueles injusticias. ¡ Es una bella diversion, ciertamente, y un placer muy noble y muy grande, trocar los campos estendidos y fértiles

---

sí mismos. Un noble polaco puede matar impunemente á un plebeyo. En Europa un grande es á lo mas castigado con prision ó destierro por los asesinatos y por los mas enormes delitos, excepto en Inglaterra, donde las leyes no hacen distincion de personas en órden á esto.

(1) Las leyes inventadas para la conservacion de la caza son atroces en algunos países. Dicese que en Alemania los príncipes hacian atar á los cazadores furtivos sobre los ciervos, echando á estos despues libremente á los bosques, donde aquellos infelices eran despedazados por las fieras.

en selvas y desiertos, imposibilitando las cosechas, y haciendo derramar lágrimas á millares de familias desoladas!

La moral y la política claman á una contra estos abusos feroces y irritantes. Los grandes y los nobles ¿no pueden recrearse y divertirse sin aniquilar sus mismas posesiones, y sin afligir á los desgraciados, á quienes deberian proteger como padres? ¿Con que buena voluntad el labrador indignado mirará á su señor que no se presenta en sus campos sino para traer á ellos la escasez, el hambre y el desórden? Mas la humanidad enmudece con los orgullosos que no conocen la miseria; ellos se rien de las lágrimas de los infelices; y en ofensa de la debilidad hacen alarde de un poder que carece de límites y de castigo en sus excesos. Mas que digo! ellos castigarían al que tuviese la temeridad de quejarse humildemente del mal que se le hacia (1).

Si los príncipes, los nobles y los grandes, en el delirio á que sus placeres les reducen, son incapaces de escuchar la voz de la piedad, escuchen á lo menos la de su propio interes. Renuncien, pues, á unos derechos que dejan baldíos, heriales y despoblados sus territorios; que acobardan y aburren á los labradores, de

---

(1) Yo he visto á un poderoso amenazar con que le daría de palos y le metería en un calabozo á un aldeano, que sirviéndole de guía en el perseguiamiento de un ciervo, le habia hecho dar un pequeño rodeo para no atravesar un sembrado.

quienes necesitan para contentar y sostener su lujo y vanidad; y que hacen, en fin, á la grandeza y á la nobleza tan odiosas á los ciudadanos, cuyo cariño debieran codiciar, y cuyos trabajos debieran alentar y promover. ¿Es posible que solo haciendo mal crean los grandes que muestran su poder?

La equidad natural, cuyas leyes son mas santas que las convenciones locas de los hombres, reclama y anula los privilegios concedidos por la injusticia, sostenidos por la violencia y confirmados por la ignorancia y la rutina de los siglos. El pacto social exige que ninguna clase de ciudadanos se arroguen el derecho de afligir á los otros; y pone al débil bajo la salvaguardia del poderoso, y al labrador bajo la proteccion de su señor: el castillo del noble así como su corazon deben ser el asilo de sus súbditos oprimidos. Una nobleza virtuosa, ciudadana é ilustrada seria la protectora y el modelo de los pueblos; sus miembros bien unidos serian de derecho representantes de los pueblos, y formarian una fuerte muralla que jamas la tiranía podria romper y echar por tierra. Los nobles opresores, discordes sin luces y sin costumbres, destruyendo á los pueblos se destruyen tambien á sí propios.

La verdadera moral, siempre de acuerdo con la equidad y sana política, está muy lejos de abatir á la nobleza, sino que la pone á la vista sus obligaciones para con la sociedad, recordándole su origen verdadero y su institu-

cion natural. La justicia siempre de acuerdo con los intereses del estado, no puede proponerse introducir en las naciones una igualdad democrática, que presto degeneraria en confusion. Todos los imperios necesitan defensores animados del honor, ó á quienes la educacion haya inspirado unos elevados pensamientos; estos deben ser recompensados con honrosas distinciones, con respeto, y con los premios merecidos. Mas la justicia no puede aprobar el que la nobleza, cuando vive en la ociosidad, goce de privilegios gravosos al resto de los ciudadanos, y no sufra las cargas del estado, que por consecuencia recaen sobre la parte mas pobre y la mas laboriosa de las naciones. El noble que por este título es defensor de su pais; el grande que aconseja á sus reyes; el magistrado que consagra sus vigilias al mantenimiento de la justicia y del buen orden, son ciertamente unos ciudadanos distinguidos de los demas, y que no deben ser en manera alguna confundidos con el ciudadano oscuro que no hace los mismos servicios á la patria.

No demos, pues, oídos á las máximas de una filosofía mal contenta y envidiosa (1), que bajo el pretexto de restablecer la justicia y el reino de Astrea sobre la tierra, querria abolir distinciones y clases, para introducir en las naciones cultas una igualdad quimérica que no

(1) Véase el discurso *sur l'inégalité des conditions*, por J. J. Rousseau.

existió jamas ni aun en las tribus de los mas remotos salvages. Aun en estas tribus vagabundas, cuya pasion habitual es la guerra, (como por desgracia lo es aun todavía en la mayor parte de las naciones cultas), los hombres bravos y valientes ¿no son los mas distinguidos y los mejor recompensados? La razon no quiere que, en la cruel necesidad que pone tan frecuentemente en guerra á las naciones, se destruya y aniquile el espíritu militar, y que se usurpe al valor la consideracion que justamente le es debida. La verdadera moral prescribe únicamente á los nobles, á los militares, á los grandes y á todos los hombres constituidos en dignidad, que se distingan en los talentos y buenas cualidades que convienen á su estado: ella les prohíbe rigurosamente que se degraden con una conducta servil, ó con vicios capaces de confundirlos con los esclavos ó con el mas vil populacho.

La palabra *nobleza* anuncia valor, grandeza de alma, y una voluntad firme y constante de mantener los derechos de la sociedad.

Una clase elevada indica una superioridad de virtudes, de talentos y de esperiencias, digna de respeto y de consideracion.

Los grandes empleos denotan el poder, la capacidad y el deseo de hacer bien, y la autoridad legítima á que los hombres deben sujetarse por su propio interes. *Nobleza, clase, grandeza*, son palabras vacías de significacion, si no pro-

ducen ventajas algunas al público, y merecen ser despreciadas y aborrecidas cuando solo se emplean en hacer mal: por tanto seria una injusticia el exigir únicamente en razon de las dignidades, del nacimiento ó los empleos, aquel respeto y aquel amor que solamente son debidos á las cualidades personales que estas palabras representan.

---

### CONTINUACION DEL CAPITULO V.

#### *Deberes de los Nobles y de los Militares.*

**H**ASTA aqui hemos hablado de los deberes de los nobles y de los militares con relacion á sus conciudadanos y á la patria en que han nacido, en cuya felicidad, segun se les demuestra, son tan interesados á lo menos como las otras clases del estado. Nos falta ahora esponer en pocas palabras sus deberes con relacion á aquellos contra quien su profesion los obliga á tomar las armas. Seria seguramente desconocer los principios mas evidentes de la razon ó de la moral, creer que el hombre no está obligado á nada respecto de su enemigo. Seria degradar al guerrero y suponer que no es hombre y sí fiera, el pensar que, habiendo nacido en medio de naciones cultas y civilizadas, pudiese ignorar las máximas humanas y justas que estas han establecido entre sí, y que subsisten en toda su fuerza aun en medio del tumulto de los com-